

ELOGIO DE DON DIEGO RAFAEL DE GUZMAN

PRONUNCIADO EN EL CEMENTERIO POR EL COLEGIAL
DOCTOR EDUARDO ZULETA ANGEL

En el acto de la inhumación del cadáver del señor don Diego Rafael de Guzmán, el joven doctor Eduardo Zuleta Angel, en nombre del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, pronunció el siguiente discurso, que por la belleza de la forma y por los elocuentes y atinados conceptos que encierra respecto del lamentado académico y profesor, conmovió al selecto y numeroso auditorio, el que felicitó efusivamente por su triunfo al joven orador:

«Señores:

Quiso el benemérito director del Colegio del Rosario que yo llevara la palabra a nombre del Instituto glorioso en esta ceremonia trístísima, para hacer el elogio de quien con insuperable maestría leyó humanidades en una de sus aulas durante medio siglo.

¿Y cómo no había de asociarse el Colegio del Rosario al duelo que en las letras colombianas ha causado la muerte de don Diego Rafael de Guzmán, si fue en ese alcázar de la sabiduría, en ese seminario de héroes y de sabios en donde la actividad intelectual del maestro se ejercitó de modo más noble y constante, más duradero y eficaz?

Centinela avanzado de la armoniosa lengua castellana, defensor apasionado de sus fueros nobilísimos, el insigne secretario de la Academia de la Lengua constituía una personalidad extraordinariamente seductiva para quienes, por mandato imperioso del espíritu, buscamos de tarde en tarde, en las nobilísimas disciplinas clásicas, un refugio apacible y deleitoso que nos aparte siquiera sea por instantes del tráxico cotidiano. La gran pasión de su vida, a cuyo servicio puso las dotes

altísimas de una voluntad inquebrantable y de una inteligencia clarísima, caracterizó, por modo admirable, la personalidad de don Diego Rafael de Guzmán. Cimentó, como era natural, el grave edificio de sus lucubraciones gramaticales en la inmovible base de la latinidad; sostuvo trato diario y familiar con los clásicos del idioma, acudió a las ciencias filosóficas en busca de una antorcha que iluminara las profundidades de la gramática y llegó por consiguiente a enseñorearse de la sintaxis castellana, por cuyos dominios paseaba con desenvoltura y elegancia.

Su prosa, de la cual nos quedan apreciabilísimas muestras en sus memorias académicas, es un dechado insuperable de corrección. Majestuosa, opulenta, se desenvuelve con gentileza admirable, y da cada uno de sus párrafos la soberana impresión de un medallón del Renacimiento.

Como crítico, don Diego Rafael de Guzmán emitía con frecuencia en las actas de la Academia conceptos atinados reveladores de un depurado gusto literario y de una facultad de síntesis tan sorprendente, que en veces le era bastante una frase para caracterizar la obra literaria de uno de sus compañeros.

¿Y qué decir de él como profesor? Muchas generaciones acudieron a oír de sus labios las disquisiciones sobre gramática castellana, y es voz unánime que por este aspecto de su vida el señor de Guzmán es irremplazable en Colombia. Explicaba con extraordinaria precisión los más recónditos secretos del idioma. Benévolo siempre, como correspondía a su alma generosa, no fruncía el ceño sino cuando alguien atentaba contra la pureza de la lengua. Y era que para don Diego Rafael de Guzmán, íntimo amigo de Cervantes y de Granada, de Jovellanos y de Teresa de Jesús, había llegado a ser casi un tormento físico el que otros incurrieran en ade-
fecios gramaticales.

Con la muerte de don Diego Rafael de Guzmán, enlutada quedará muchos años la cátedra de castellano en el Colegio del Rosario, y enlutada también la silla de la secretaría de la Academia de la Lengua.

¡Oh, bueno y noble maestro, que supiste en esta edad de apetitos groseros y desenfrenadas codicias materiales, sustraerte a la vulgaridad ambiente y dedicar tus potencias a las más nobles disciplinas; ilumina con tu memoria dulce el sendero de los que a ti se acercaron por afinidades electivas, y alienta con tu recuerdo la voluntad de los que, como tú, creen en la eficacia de la actividad espiritual.»

OBRAS COMPLETAS

DE DON MIGUEL ANTONIO CARO (1)

IV

Para terminar esta serie de artículos sobre el señor Caro como crítico, escritos con ocasión del primer volumen de sus estudios literarios, segundo tomo de las obras completas, que no contiene los publicados en todo el vigor de su desarrollo intelectual, cuando sus admiradores devoraban todos los productos de su pluma de oro, trataremos de exponer su concepción sobre «el pensamiento fundamental de la *Eneida*, pero antes entraremos en algunos comentarios sobre conceptos de algunos de sus críticos.

Entre las objeciones hechas por el señor Merchán a los juicios del señor Caro como crítico, se encuentra la del que aquél no admite la doctrina sustentada por éste en su original artículo sobre el *Quijote* como poema

(1) Véase la página 551 del tomo anterior de esta REVISTA.